

El espacio doméstico y el espacio ritual en los poblados de la Isla de Bioko. Guinea Ecuatorial

Nuria FERNÁNDEZ MORENO

Becaria del Programa de FPI (Formación del Personal Investigador) del Ministerio de Educación y Ciencia.

RESUMEN: La interpretación del espacio en función de la forma y el uso de las construcciones, refleja el sistema de creencias y la estructura social de la cultura bubi.

A través de la vivienda y el oráculo como ejemplos de construcciones doméstica y ritual, la autora explica la interrelación que existe entre el mundo terrenal y el sobrenatural.

La intervención de los espíritus en la vida cotidiana del bubi se expresa en el diálogo que se establece dentro de la "construcción" como marco de referencia.

INTRODUCCIÓN

La isla de Bioko está situada en el Golfo de Guinea, separada tan sólo 32 km de la costa camerunesa. Con una extensión de 2.017 km² forma parte de la región insular de la república de Guinea Ecuatorial.

Su orografía presenta un relieve muy abrupto debido a su origen volcánico, destacándose en la mitad septentrional el

Pico Basilé con 3.012 m. La zona meridional, con dos conos volcánicos que alcanzan los 2.000 m conserva una gran extensión de selva virgen.

Este paisaje condiciona la configuración de los asentamientos humanos que se localizan fundamentalmente a lo largo de la zona litoral.

Según el último censo de población (1983), de los 57.740 habitantes de Bioko, menos de la mitad pertenecen a la etnia bubi, autóctona de la isla.

Este artículo forma parte del estudio que está realizando la autora sobre el sistema de parentesco y el culto a los antepasados de la etnia Bubi, dirigido desde el Departamento de Antropología de la UNED. Los dibujos y las fotografías son de la autora. Las fotografías con asterisco (*) han sido cedidas por el biólogo Jaime Pérez del Val.



Foto 1: Calle del poblado de Moka. Casa de troncos de helecho recubierta de nipa (hojas de palmera).

La descripción que se presenta en este artículo, concretamente la que se refiere a las construcciones en el ámbito doméstico, corresponde a los poblados bubis de Moka y Ureka situados en la mitad meridional de la isla. Moka era el lugar de residencia de la monarquía bubi, y Ureka es el poblado más aislado de la isla.

Ambos poblados son de gran interés antropológico, en ellos perviven algunas de las costumbres y tradiciones bubis. Una manifestación de esta pervivencia se observa en el tipo de construcciones con materiales autóctonos que contrastan con el resto de los poblados de la isla en los que se utilizan como materiales de construcción cemento y chapas (Foto 1). Sin embargo, en las construcciones con fines ceremoniales de todos los poblados únicamente se emplean materiales autóctonos, como los troncos de helechos arborescentes y las hojas de la palmera de nipa.

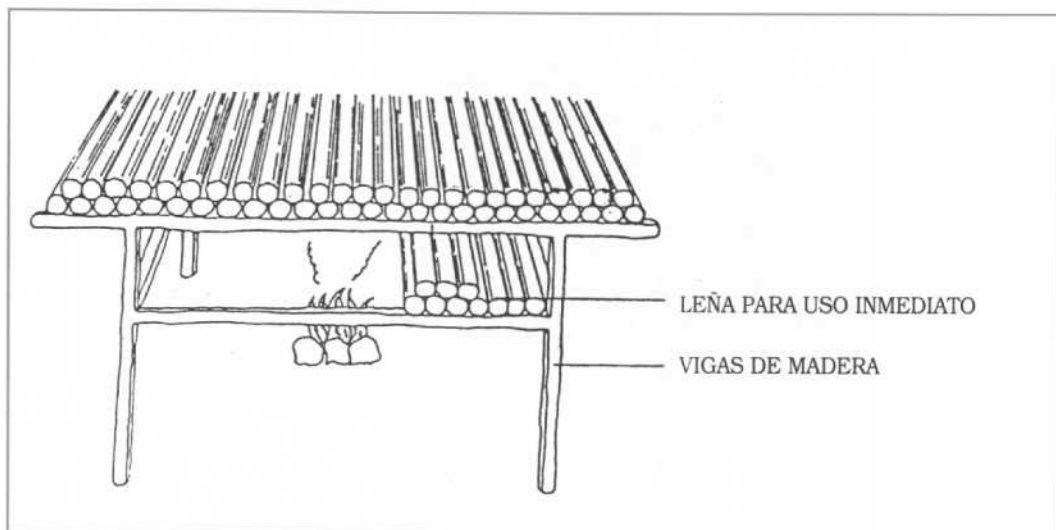
Las construcciones de cemento son un elemento representativo del progreso, mayor comodidad y materiales más duraderos, pero es significativo que para las

construcciones con fines rituales no se considere un atraso el uso de materiales tradicionales sino un símbolo del vínculo con sus antepasados y con el entorno natural en el que habitan.

DJOVO, LA VIVIENDA BUBI

Los asentamientos bubis en la época anterior a la colonia se caracterizaban por pequeños grupos familiares que vivían en las llamadas rancherías, dispersas por la geografía de la isla. Con la llegada de los misioneros a mediados del siglo pasado la población nativa fue reagrupada en núcleos más grandes constituyendo los actuales poblados bubis. Hoy tan solo quedan algunos ejemplos de aquellas construcciones tradicionales que nos sirven como modelo para dar una visión retrospectiva de la percepción del espacio a través de su expresión física.

Djovo es la vivienda tradicional bubi de uso doméstico que alberga la cocina y el dormitorio. Por extensión, se conoce por



Dibujo 1: Cocina con almacenamiento de leña en la parte superior.

djovo a la cocina separada de la misma vivienda cuando ésta es de cemento, ya que la cocina es aún de leña en muchos casos.

La vivienda tradicional es de planta rectangular o cuadrada según el número de habitaciones que alberge. Los dormitorios están separados de la cocina por una fila de troncos de helechos arborescentes. El espacio del dormitorio es exclusivamente el necesario para albergar una cama de tablas sobre la que se coloca algún tipo de colchón, telas o simplemente ropa. Un pequeño mueble puede completar esta estancia. La cocina es el espacio más grande por ser la estancia donde se realiza la vida social. Es sobria, sin elementos decorativos. Los útiles están colgados sobre las paredes de la casa o colocados sobre el suelo. El núcleo central de casa es el fuego alrededor del que se sitúan los bancos de madera y los taburetes (dibujo 1). Sobre el fuego se apila la leña en un secadero, y el humo al salir entre las hojas de nipa del tejado les da mayor resistencia contra las lluvias torrenciales. La iluminación y la ventilación de la casa son escasas, con una o dos pequeñas ventanas en las paredes laterales, y a veces la puerta es la única entrada de luz.

La vida del *bubi* se desarrolla en gran medida en el exterior de la vivienda como una continuidad de la cocina. La puerta es el límite y, a la vez, el punto de encuentro

entre el espacio interior privado y el espacio exterior público. El espacio próximo a la casa es de tierra apisonada, igual que el suelo del interior, de tal forma que la puerta no representa un obstáculo.

El primer paso para la construcción de la casa es levantar una estructura de vigas de madera (Foto 2). Sobre la estructura del tejado de doble vertiente se colocan las nipas, hojas de palmera trenzadas, sobresaliendo un metro de la pared de la casa como protección contra las lluvias. Para trenzar las nipas se doblan las hojas sobre un listón fijo (**mampa**) y se cosen con una corteza estrecha y flexible (**sibaya**). Por cada metro trenzado se rompe la **sibaya** y sobre las tres últimas hojas se vuelve a trenzar otro metro más (Foto 3). Sobre las nipas se colocan troncos de helechos para asegurar toda la estructura del tejado (dibujos 2, 3, 4 y 5).

Las paredes de la casa se levantan con troncos de helechos arborescentes clavados en el suelo verticalmente. La altura de la casa puede ser de unos tres metros. La fachada es sencilla pero puede ir recubierta de nipas.

Antes de inaugurar la vivienda se hace una ceremonia para que los espíritus de los antepasados puedan habitarla y protegerla.

Este modelo de vivienda corresponde a los poblados situados por encima de los

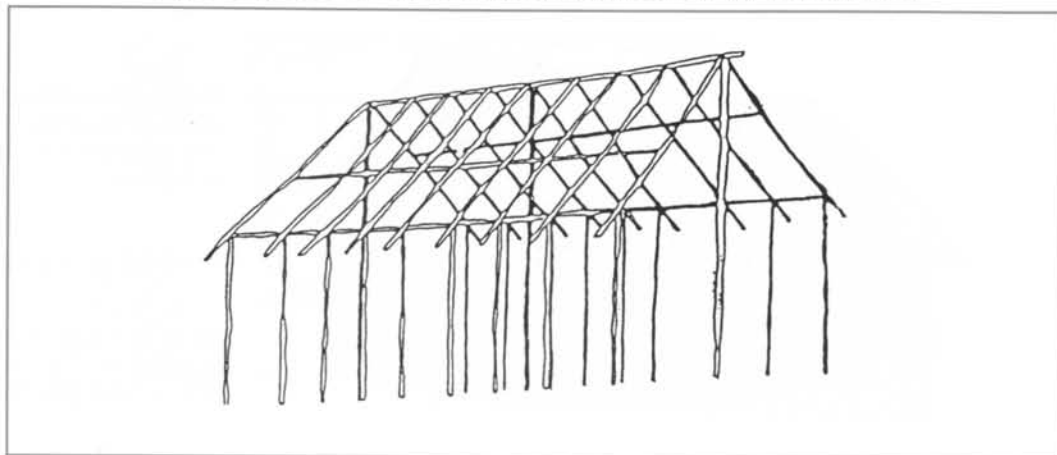


Foto 2: Casa en construcción. La estructura interior marca la división entre las dos estancias que constituyen la casa (cocina y dormitorio). (*)

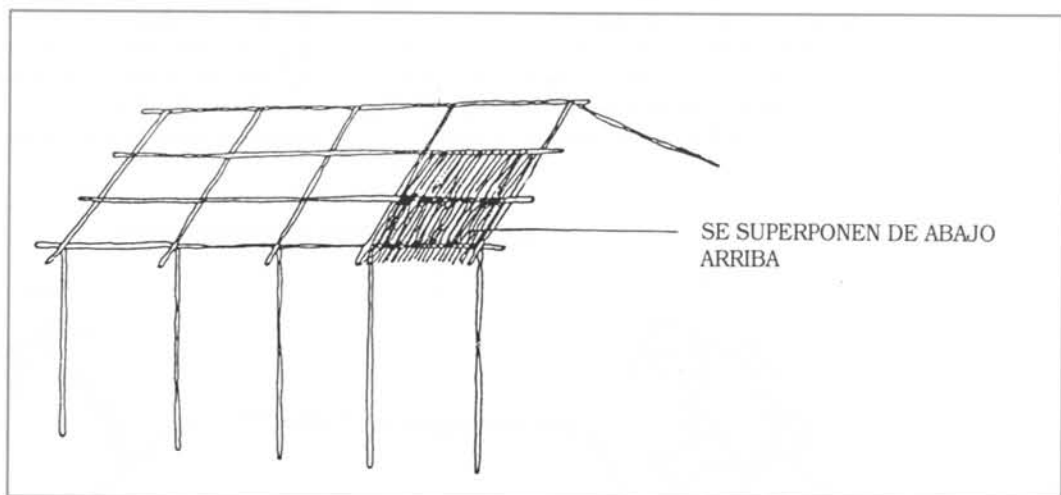


Foto 3: Cosiendo nipa en el poblado de Ureka.

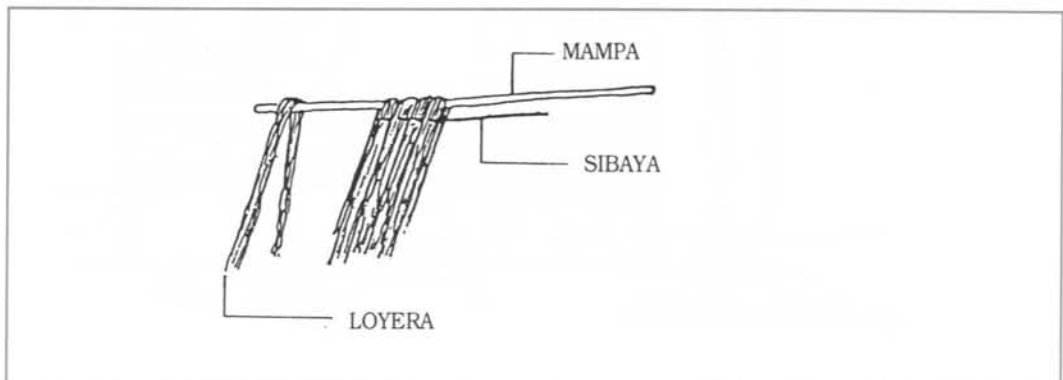
PROCESO DE CONSTRUCCION DE UNA VIVIENDA



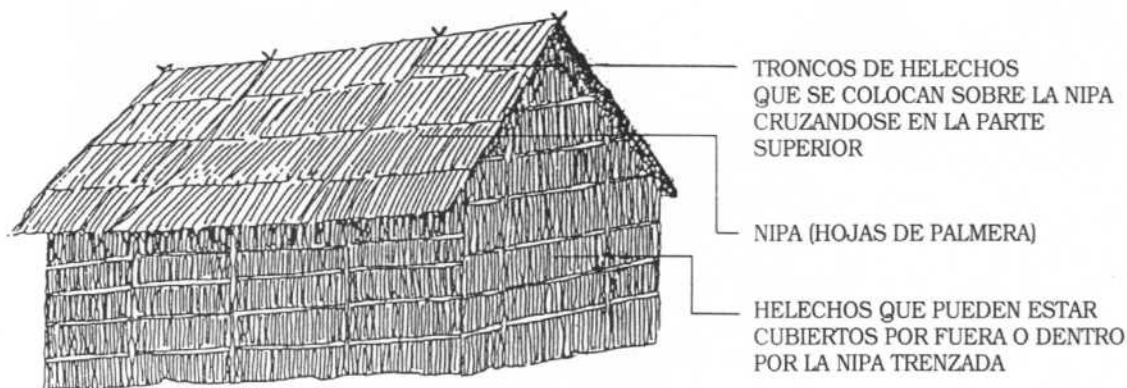
Dibujo 2: Estructura de la casa mediante vigas de madera paralelas a esta estructura se colocarán troncos de helechos y por fuera la nipa (hojas de palmera).



Dibujo 3: Estructura de palos sobre la que se atan las nipas.



Dibujo 4: Nipa tejida.

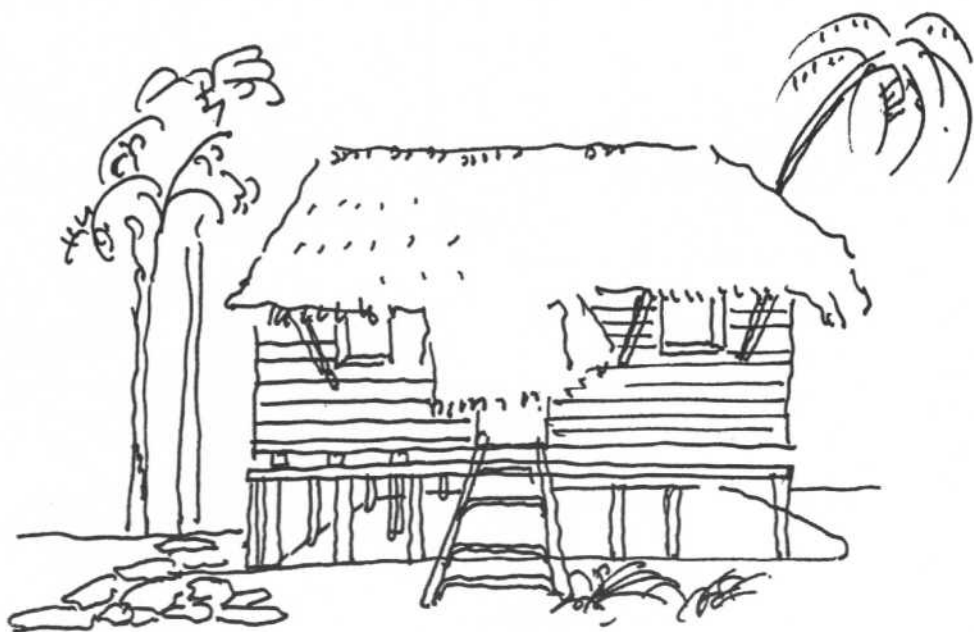


Dibujo 5: Cubrición del tejado y cerramientos.

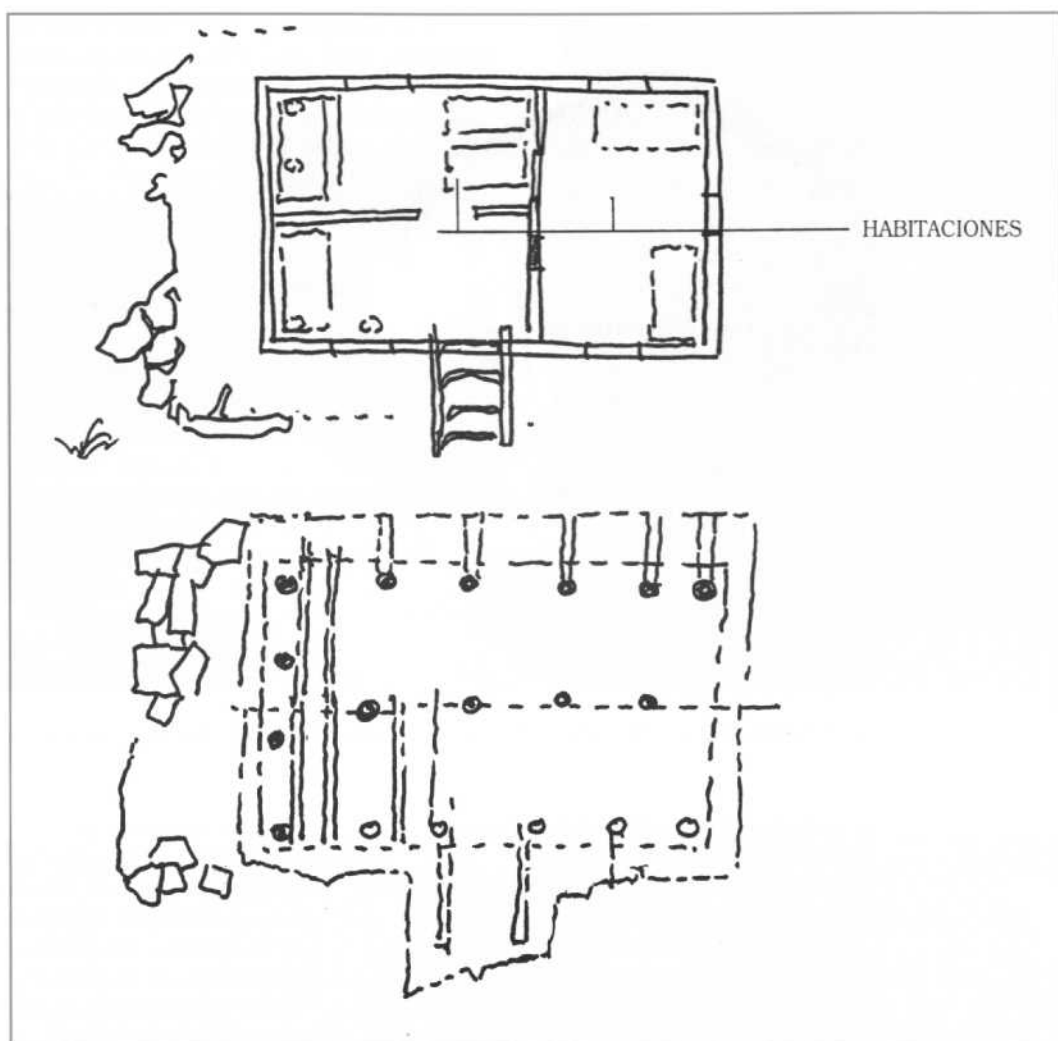
seiscientos metros, donde crecen los helechos arborescentes. Existe otro modelo de vivienda en los poblados de la zona litoral en los que se sustituye los troncos de helecho por tablas de madera de "calabó"

imbricadas horizontalmente. Este modelo presenta una variante exclusiva en el poblado de Ureka donde las casas están elevadas unos dos metros sobre el suelo mediante unos troncos dispuestos

VIVIENDA DORMITORIO SOBRE PALAFITOS



Dibujo 6: Vivienda dormitorio de hombres en el poblado de Oreka.



Dibujo 7: Planta superior y base de troncos del dibujo 6.

verticalmente a lo largo del perímetro de la casa (Dibujos 6 y 7). Ese tipo de viviendas están habitadas por los hombres con cierto status social y son utilizadas únicamente para dormir. El resto de la familia duerme en una casa aparte, pero el hombre se une a ella en todas las actividades cotidianas (Foto 4).

LA CASA DEL CLAN Y LA CASA DEL LINAJE

Es un hecho frecuente que la familia nuclear (padre, madre e hijos) no resida en la misma vivienda, en parte, como

consecuencia de la estructura social bubí, cuyo principal grupo de filiación es el clan matrilineal. La composición doméstica reproduce en algunos casos este esquema agrupándose entorno a la madre, los hijos e hijas y la descendencia de estas últimas.

Cada individuo hereda el clan de su madre y todos los que pertenecen a un mismo clan se consideran descendientes de un antepasado común femenino. Pero no se puede precisar la relación genealógica que los vincula entre sí.

Existe otro grupo de filiación que es el linaje, éste se hereda por línea paterna, cualquier individuo conoce la relación



Foto 4: Este tipo de construcciones, elevadas del suelo mediante troncos, sólo se encuentran en el poblado de Ureka. (*)

genealógica que le une con cualquier otro miembro de su linaje.

Cada uno de los linajes y de los clanes de un poblado tiene su casa.

Euyoba moie es la casa del linaje paterno.

Euyoba olobobi es la casa del clan materno.

La fachada de estas casas es igual que la de la construcción de uso doméstico. En el interior sólo hay una estancia con bancos alrededor del fuego.

En la casa del linaje viven los espíritus de los antepasados por línea paterna y en la casa del clan los espíritus por línea materna.

Antiguamente los jefes se enterraban en privado en la misma casa que había sido su vivienda. La mujer principal era la encargada de realizar los ritos funerarios dentro de la casa donde se le hacía una tumba y se enterraba un tronco que simbolizaba el cuerpo del difunto. El verdadero cuerpo era enterrado en secreto en otro lugar.

Las ceremonias funerarias tenían como finalidad ayudar al espíritu del difunto encontrar el camino que conduce a las regiones del otro mundo para reunirse con el linaje de sus antepasados.

La muerte siempre conlleva un desequilibrio en la comunidad o en la familia, por medio de estas ceremonias se restituye el orden. Las ceremonias de purificación no se reducen sólo a la vivienda y el poblado, se extienden a todo el espacio que ha sido frecuentado por el difunto: tierras cultivadas, bosque en el que cazaba, los ríos más próximos, etc...

Hoy en día en las casas del clan y del linaje se reúnen para realizar ofrendas en recuerdo de sus antepasados y para toda aquella ceremonia que requiera la presencia de los espíritus ancestros.

Un ejemplo de estas ceremonias en las que destaca el papel simbólico que desempeña el espacio en la casa del clan materno, es la ceremonia de presentación del recién nacido a la sociedad y a sus antepasados. Antiguamente las mujeres daban a luz en esta casa y permanecían en ella con su hijo hasta que se realizaba esta ceremonia.

La ceremonia se inicia en el interior de la casa. En el centro, al lado del fuego, se coloca la ofrenda de comida, la bebida y la madre con su hijo, alrededor se sienta la

familia. Tras la bendición se procede a hablar con los espíritus para pedir protección y presentar a la nueva criatura. A continuación se sale fuera de la casa donde están el resto de los invitados, vecinos y amigos. La madre toma los alimentos dos veces, una por ella y otra por el hijo y se le rocía el pecho con el agua que contiene una calabaza para purificar el alimento que tome el recién nacido.

Entonces se vuelve al interior de casa donde el padre ya se sienta en el centro junto a la madre y su hijo. Se reparte la comida y bebida, la mujer de mayor edad del clan hace una ofrenda a los espíritus rociando parte de la bebida en las esquinas de la casa, espacio donde están localizados los espíritus entre los huecos que forman los troncos de helechos. Finalmente salen todos fuera y a partir de este momento el recién nacido forma parte de la familia y es reconocido socialmente.

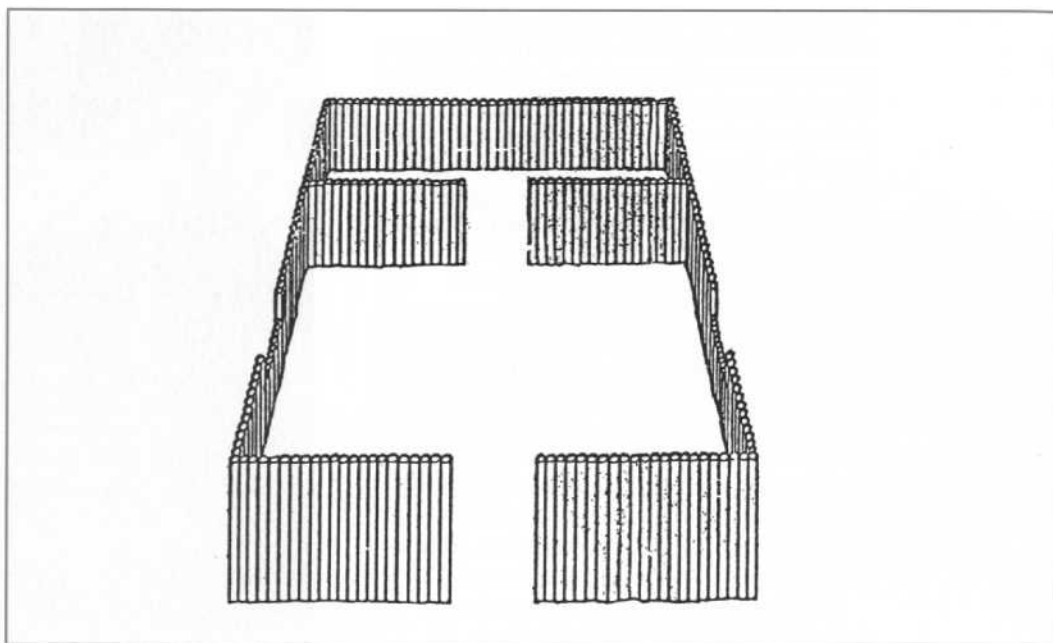
En este ritual hay varias alusiones a la maternidad expresadas en el paso de un espacio a otro. En la primera parte del ritual, que se realiza en el interior, cuando la madre está junto a su hijo y el padre separado, el interior de la casa representa el seno



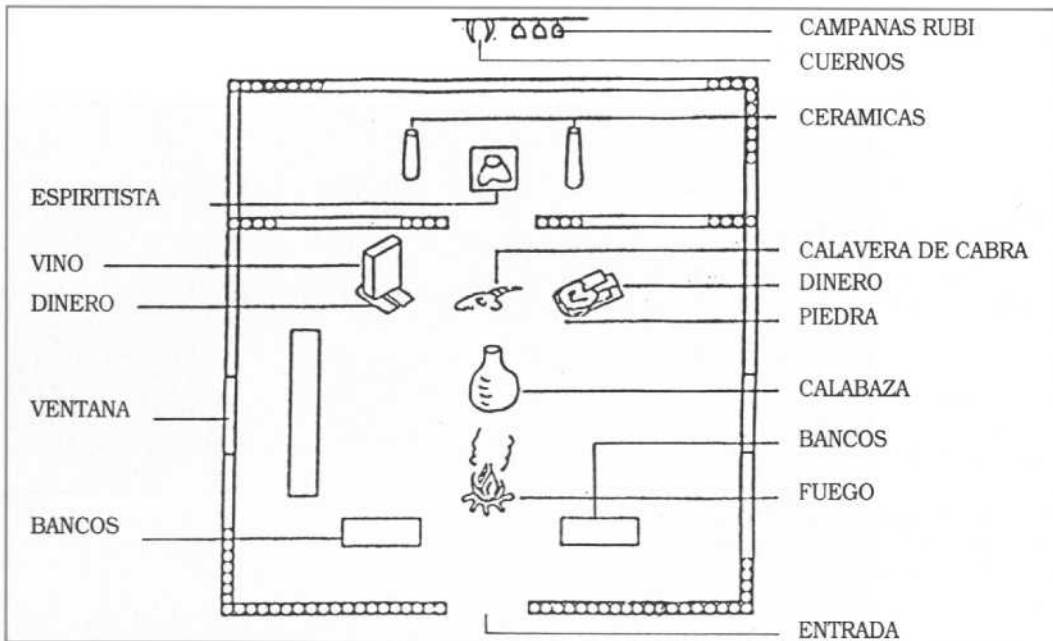
Foto 5: "Buechá" de un espíritu protector del poblado.



Foto 6: Lugar consagrado a un espíritu femenino protector del poblado. El círculo de piedras antiguamente representaba cada una de las mujeres del poblado.



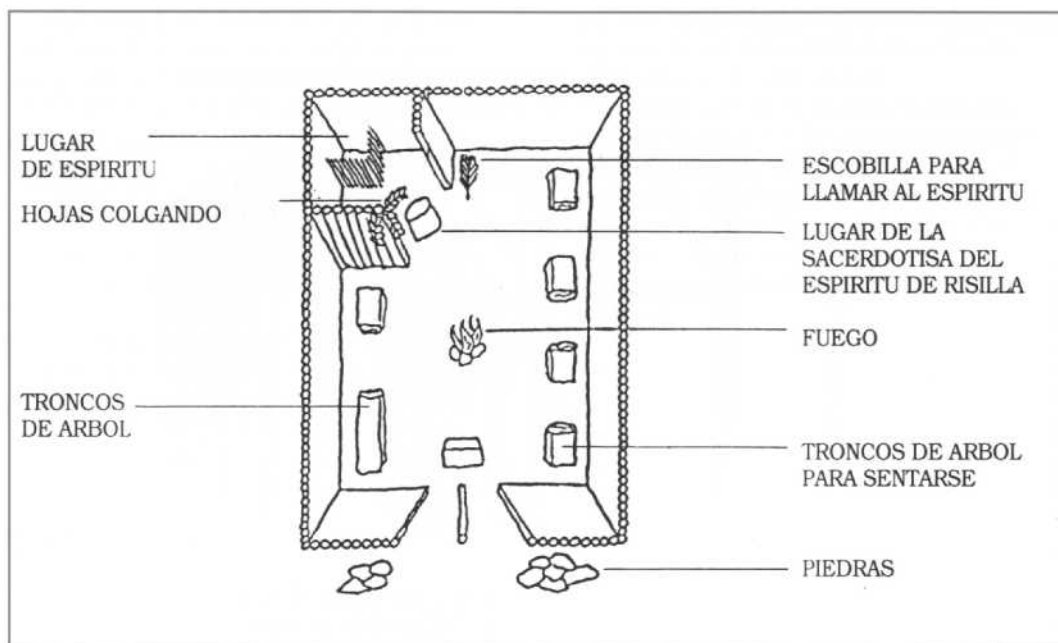
Dibujo 8: Buechá del bojamó. Oráculo del sacerdote.



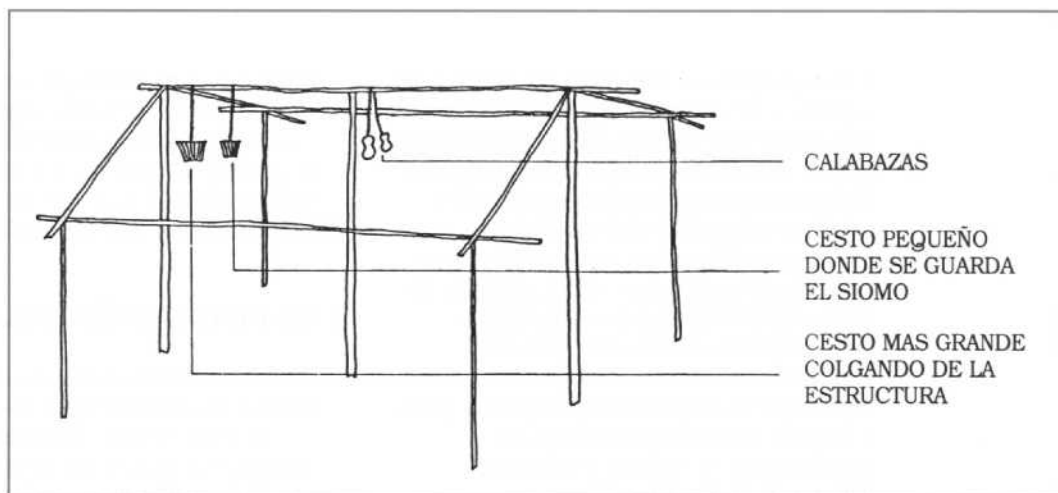
Dibujo 9: Objetos y amuletos que se encuentran dentro del buechá.

materno, madre e hijo están estrechamente ligados. El acto de salir al exterior de la casa, a la luz del día, representa el alumbramiento. Se rompe entonces este vínculo exclusivo de

la madre con el hijo y éste se integra en la sociedad y comienza a relacionarse con el padre que a partir de este momento ya se sienta junto a la madre y el hijo.



Dibujo 10: Distribución del buechá.



Dibujo 11: Estructura del buechá.

EL BUECHÁ DEL BOJAMÓ: EL ORÁCULO DEL SACERDOTE

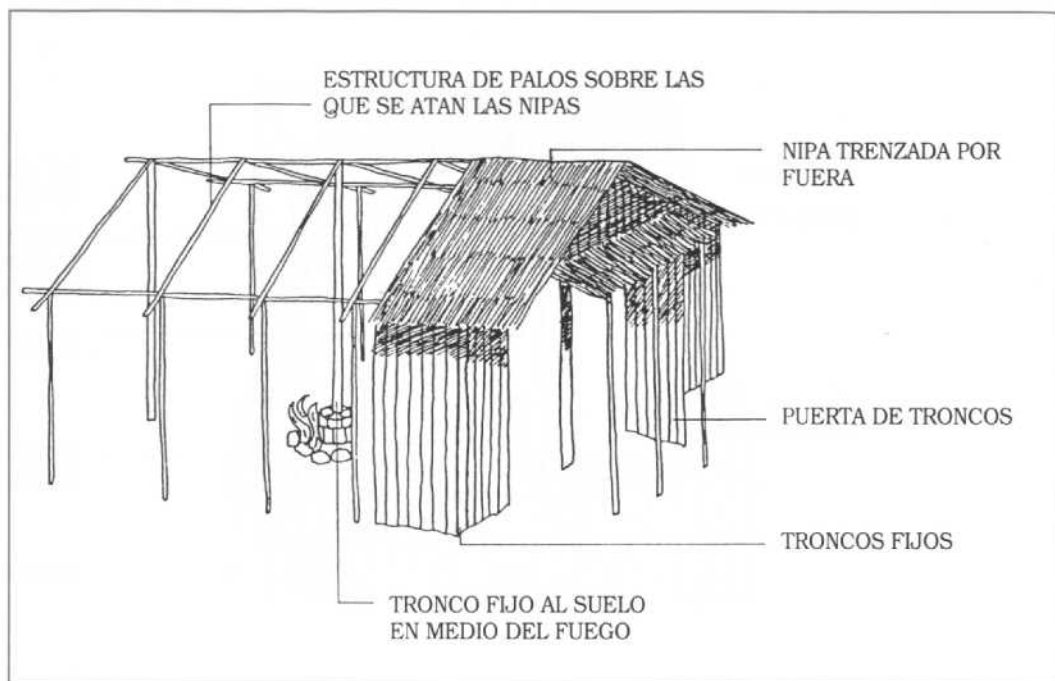
Buechá es el oráculo donde los espíritus hablan a través del sacerdote denominado **bojamó**.

También se denomina **buechá** a las cabañas donde se venera a los espíritus protectores del pueblo, situadas en los

caminos de acceso a los poblados (Fotos 5 y 6).

Tradicionalmente se ha mantenido los elementos autóctonos en la construcción de los **buechá**, incluso en los poblados de la zona litoral en donde las casas se han construido con cemento y chapa.

El oráculo generalmente es de planta cuadrada y en el interior hay dos estancias,



Dibujo 12: Estructura del buechá.

la más pequeña es el espacio reservado a los espíritus. El sacerdote se sienta delante o a un lado de este espacio, frente al fuego y a la puerta. A los lados se sitúan los visitantes. De la estructura del techo y las paredes cuelgan multitud de objetos rituales (campanas de madera, cuernos y cráneos de animales, calabazas, etc...). Algunos de estos objetos representan la categoría de los espíritus: otros, ofrecidos en anteriores ceremonias simbolizan la fuerza que va adquiriendo el espíritu; junto a éstos se encuentran también los amuletos que se utilizan en el ritual (Dibujos 8, 9, 10, 11 y 12).

El uso que se hace del espacio interior del **buechá** es lo que le caracteriza como una construcción ritual. En él se desarrolla los rituales de afección, es decir, las consultas con los espíritus en las que las personas acuden para solucionar conflictos, curar enfermedades, pedir protección, etc...

En todo ritual de consulta existe un orden secuencial de los acontecimientos (invocación, ofrenda, planteamiento del conflicto, interpretación y bendición). También hay un orden espacial de los objetos

utilizados en el ritual que son colocados simétricamente en torno al **bojamó**.

La interpretación del conflicto planteado depende de la posición que tomen los amuletos según caigan al azar. Se trata de buscar una simetría, un orden, un equilibrio.

LA PERCEPCIÓN DEL ESPACIO

En la cultura bubi existe una división del cosmos en diferentes esferas:

- El reino de Dios: **lobacopúa** (lobaco es firmamento, púa es por encima).
- El lugar donde están los malos espíritus es: **ommo ichorie**.
- El lugar donde están los espíritus buenos: **ommo boeboe**.
- La tierra donde habitan los seres humanos: **oboba**.

Estas esferas están incluidas en un único espacio a través del cual se establece la interrelación del mundo terrenal y sobrenatural. Los espíritus intervienen en la vida de los hombres: en el ámbito familiar, en sus actividades cotidianas... Los hombres, a su vez, se comunican con los

espíritus en los oráculos y veneran a sus antepasados en las casas del clan y del linaje; de tal forma que el ámbito doméstico y el espiritual conviven en estrecha relación.

La homogeneidad que presentaban los poblados bubis en las construcciones profanas y sagradas ha desaparecido excepto en pequeños núcleos que nos permiten dar una visión retrospectiva sobre la configuración de aquellos asentamientos.

La distribución y el uso que se hacía del espacio interior de cada construcción era lo

que les caracterizaba como vivienda o como espacio ritual. Esta distinción es la que permanece en la actualidad.

La introducción de nuevos materiales de construcción con las transformaciones que esto implica, son un reflejo más del proceso de desarticulación cultural al que está sometida una comunidad que a lo largo de su historia ha estado en continua comunicación con diferentes culturas.